

VIDA CONSAGRADA

IV ENCUENTRO DIOCESANO DE MONJAS CONTEMPLATIVAS EN ALTEA

El sábado 19 de mayo, con la participación de nuestro Obispo D. Rafael y organizado por su Delegado de Vida Consagrada, un nutrido grupo de 40 Monjas Contemplativas de toda la Diócesis, celebraron el IV Encuentro Diocesano de Monjas Contemplativas en el Monasterio de las Carmelitas Descalzas en Altea (Alicante).

A MODO DE CRÓNICA

Como pez en el agua ¿Cómo expresar en pocas palabras, o mejor, en una imagen, lo vivido el pasado día 19 de mayo, víspera de la Ascensión del Señor? Cuando Jesús recorría Galilea anunciando el Reino, empleaba comparaciones sencillas, referencias a la vida cotidiana de sus oyentes. El lugar de nuestro encuentro fue el monasterio de las Carmelitas Descalzas de Altea, a orillas del mar. Por eso, comprenderéis que la imagen que se formó en mi mente fuera la de un puñado de peces de diferentes colores, nadando juntos en ese inmenso océano del amor de Dios. La imagen es muy gráfica cuando del orante se trata: Hemos sido llamados a vivir, a respirar, dentro de ese inmenso océano como el pez en el agua. Y verdaderamente así nos sentíamos, como en casa, *como pez en el agua*.

En una ocasión, unos visitantes comentaron que esperaban encontrar un monasterio antiguo y había sido todo lo contrario. El monje que los acogía, con buen sentido del humor, les respondió que si bien el monasterio era de construcción moderna, habían dejado las telarañas para darle antigüedad al edificio. De ningún modo ocurría esto en **el Carmelo de Altea**. El edificio es moderno, funcional y muy acogedor, y además estaba impecable. Una muestra más, a la que se añadirían muchas otras a lo largo de la jornada, del cariño con que nos esperaban nuestras hermanas.

En este IV Encuentro, ya la mayoría de los rostros eran conocidos y la alegría desbordaba a medida que se iban “reconociendo”, como decía nuestro **obispo D. Rafael** de su reencuentro con el **P. Miguel Márquez, ocd.**, Provincial de los Carmelitas Descalzos de Castilla-Burgos, que fue el regalo del Señor para el tiempo de enseñanza.

Tras la calurosa y fraternal *acogida* de la **M.Emilia, ocd.** y hermanas de su Comunidad, el Delegado de V.C. sintetizó en pocas palabras los objetivos y contenido de nuestro encuentro; y pasamos a rezar la Hora **Tertia** en la iglesia. Pero antes de comenzar la oración litúrgica, un instante para contemplar la belleza y la sencillez del **lugar**: Cuando el hombre pone sus conocimientos y capacidades al servicio de Dios, el resultado es siempre la armonía.

En la Iglesia, un Cristo triunfante nos acogía con sus brazos abiertos, algunas frases de la Santa Madre o de san Juan de la Cruz en los vitrales, y un sagrario que invita al recogimiento, bajo un moderno artesonado de madera que añade una enorme calidez a la sobriedad del lugar y nos hacía sentirnos más acogidos por la Madre del Carmen que, junto al sagrario, nos ofrecía a su Hijo, el *causante* de nuestro encuentro.

En la misma iglesia -¡qué mejor lugar!- el **P. Miguel** nos habló de las enseñanzas de Sta. Teresa sobre **la oración**, que en todo caso, era lo que más nos atañe. Y verdaderamente fue enriquecedor. Desde el primer momento en que nos regaló un icono de Pentecostés del s. XIII de Osnabrück (Alemania), y unas pequeñas conchas de caracol que había traído de Tabga, a orillas del mar de Tiberíades, quedaba claro que, en definitiva, de lo que se trataba era del amor. Amor que *sabemos* Dios nos tiene, y que El ha puesto en nuestros corazones para que podamos responder a su llamada cada día, y contagiarlo a los demás. Siguiendo las enseñanzas de la Sta. Madre pero con referencias constantes a otros maestros de oración como Francisco, Clara o Juan de la Cruz, nos hablaba de la necesidad de *aprender, simplificar y perseverar* en la oración, eso sí, sin dejarse engañar...

El tema daba para algo más que un tiempo de **reflexión personal** y, aunque se nos ofreció ese espacio, aprovechando que luego podíamos disponer del contenido de la charla y profundizar más detenidamente, preferimos aprovechar para lo que era oportunidad única: compartir en pequeños grupos generados espontáneamente, mientras de nuestros corazones brotaban las palabras del salmo 8: «*Señor, Dios mío, qué admirable es tu Nombre en toda la tierra...*» O el cántico de Daniel: «*Mares y ríos, bendecid al Señor...*»

Pasadas las 12, regresamos a la iglesia para un **diálogo** con el conferenciante. No hizo falta esperar mucho tiempo para que surgieran comentarios de lo que a unas y otras nos habían suscitado sus palabras. Y el tiempo pasó rápida y enriquecedoramente.

Y llegó el momento cumbre del día: la **Eucaristía** presidida por nuestro **Obispo, D. Rafael Palmero**, con quien desde siempre nos une la experiencia y el amor por la contemplación. Concelebraban el P. Miguel Márquez, ocd y el P. Ángel Larrañaga, sdb, Delegado Episcopal para la Vida Consagrada, así como el P. Eloy Martín, secretario personal del Sr. Obispo. Y las algo más de **cuarenta monjas**: agustinas, clarisas, dominicas, capuchinas, carmelitas descalzas y monjas de la Paz. Algunos monasterios no pudieron asistir. Las echamos de menos, aunque se las sentía presentes en espíritu.

Y de la misa a la mesa, pudimos seguir disfrutando del paisaje durante la comida que las hermanas habían dispuesto en el jardín. Aunque el día había comenzado un tanto gris, y de hecho, durante el viaje habíamos recordado a Moisés en el Sinaí al ver las montañas envueltas en densos nubarrones, para esta hora, el sol había conseguido una vez más mostrarse como el astro rey y las sombrillas resultaron ser de lo más oportuno.

Ambiente fraterno por excelencia, todo recordaba aquella primera comunidad cristiana de Jerusalén. También el compartir de postres y recuerdos de las diferentes comunidades, o las aportaciones de poesías, chistes, danzas y cantos.

Un momento de paseo, **visita por el monasterio** que nos permitía conocer mejor la casa de nuestras hermanas y a la vez estirar las piernas, mientras seguíamos conversando animadamente.

De regreso al punto de partida, en el mismo lugar donde habíamos comido, conversamos con el **Sr. Obispo** como es ya costumbre. Nos comentó sus **noticias e inquietudes** por las que quiere que oremos especialmente y de las que, por supuesto, tomamos buena nota.

Especialmente nos habló de la creación de la Universidad Católica S. Antonio de Alicante, que D. m., iniciará su andadura el próximo curso. Otro proyecto cumplido y en pleno funcionamiento, las cinco capillas de Adoración Perpetua en la Diócesis, así como el proyecto de ayuda a Caritas que había comenzado con su invitación a los sacerdotes a compartir con los más necesitados (cada día más) la paga extraordinaria, y que hacía extensible a laicos y religiosos, dada la situación de crisis generalizada.

Por parte de las monjas, las Hnas. de la Fraternidad Monástica de la Paz nos compartían también sus **necesidades** respecto al proyecto de evangelización a través de los medios de comunicación. Constatamos una vez más que *no sólo de pan vive el hombre* de nuestro tiempo, y que sigue necesitando *de toda palabra que sale de la boca de Dios*.

Nuestras hermanas carmelitas nos desbordaron con detalles de acogida. Como Jesús, en el monte de las bienaventuranzas, también nos habían preparado una **merienda**, para que no volviéramos a casa desmayados. Costaba separarse. La **evaluación** del IV Encuentro era una constatación del gran regalo que el Señor nos hiciera al hacernos hermanos. Una vez más resonaba el salmo 132, *qué bueno cuando los hermanos viven unidos...*

Y así, entre abrazos y proyectos para el V Encuentro, terminábamos nuestro día dando gracias a Dios y cantando a **la Madre del Carmen** que en lo alto del edificio bendice el lugar y a todos aquellos que desde el mar se aclaman a ella como hijos.

Altea, mayo del 2012

Una participante

